

Letras Hispanas

Volume 15, 2019

TITLE: *Narcos y sicarios en la ciudad letrada*

AUTHOR: Kristine Vanden Berghe

PUBLISHER: Valencia: Albatros

YEAR: 2019

AUTHOR OF THE REVIEW: Sabrina S. Laroussi, Virginia Military Institute

Narcos y sicarios en la ciudad letrada de Kristine Venden Berghe es una nueva aportación al campo de los estudios sobre el narcotráfico. La autora empieza su introducción revelando un secreto a voces entre muchos estudiosos de la violencia entorno al tráfico de drogas: tener reparo y recato de decir sobre qué escribimos cuando se nos pregunta por nuestro campo de investigación. Su confesión es toda una declaración de intenciones que reaviva el debate sobre la explotación cultural de todo lo que lleve la etiqueta narco, y pone en el centro de la mesa la cuestión de la estética y ética de la narco-narrativa en tiempos de corrección política. Su preámbulo establece las pautas de su trabajo y pone en mirilla a intelectuales a favor y en contra de estas líneas de investigación académica.

Dividido en una introducción, cinco capítulos, un interludio y unas conclusiones, el libro demuestra un estudio cuidadoso donde Venden Berghe enfoca su análisis en la relación controvertida entre el personaje criminal y el narrador letrado y la responsabilidad de este vis-à-vis de la cultura de la violencia en la ficción narrativa colombiana cuyo tema central gira entorno a los narcos y/o sicarios. Para ello, la investigadora saca toda su artillería teórica, apoyándose en una hornada de doctos en disciplinas heterogéneas como Nietzsche, Žižek, Herman, Caillois, Bourdieu, Huizinga, Bajtín, entre otros. Su aproximación teórica es un ejemplo del

close reading en su máxima expresión aunque, en algunos casos, abundan las ideas sofisticadas y los conceptos teorizados y se hace difícil seguir el hilo del análisis. La crítica se avala también de las reflexiones desarrolladas por intelectuales que dieron cobertura al tratamiento de lo narco en la literatura, de los que destacan Óscar Osorio, Aldona Bialowas Pobutsky, Gabriella Politt Dueñas, Alejandro Herrero-Olaizola y Héctor Abad Faciolince entre otros. A este último Venden Berghe dedica su último capítulo, “Contra la sicaresca. *El olvido que seremos*,” que sirve como antítesis de su investigación. A pesar de ser adversario implacable a la “sicaresca,” término creado por él mismo, Abad Faciolince no rechaza del todo este tipo de narrativa y la autora lo demuestra pasando revista a la vida y obra de este escritor, ensayista y periodista colombiano.

Aunque su estudio abarca exclusivamente autores colombianos, en el capítulo primero, “El narcotráfico como juego y los estereotipos nacionales,” la crítica examina la narrativa mexicana sobre el narco y la contrapone con su homóloga colombiana destacando estereotipos nacionales, “mexicanismos” y “colombianismos,” tal como son vistos por una cultura u otra dentro del contexto de la narco-violencia. Asimismo, la investigadora aborda en esta sección el binomio grotesco, el “juego” y “la guerra,” o lo que es el carácter lúdico de las narco-novelas. El siguiente apartado, “Narradores no fiables y textos

posibles” trata del *quid* de la cuestión: la ética de autores cuyos narradores son letrados y participativos del crimen, como lo son, por ejemplo, Fernando y Antonio en *La virgen de los sicarios* y *Rosario Tijeras*, respectivamente. Venden Berghe pone también en el punto de mira el papel (in)activo del lector hacia la narrativa que envuelve la violencia.

“Nietzsche en Colombia” es una sección donde la autora sumerge al lector en la filosofía alemana al leer varios textos a partir y desde las premisas del filósofo nihilista. Aquí, conceptos como “Dios,” “paraíso,” “moral católica” e “Iglesia” son revisitados dentro del marco de la novelística colombiana sobre el narcotráfico. Una vez más, Venden Berghe hace gala de sus conocimientos interdisciplinarios. Además de su minucioso estudio de algunos textos fundamentales de la literatura narco tanto en México como en Colombia, la autora establece conexiones muy complejas con obras canónicas de las letras hispanas, como lo es *Crónica de una muerte anunciada*, la cual considera precursora de la narco-narrativa. Así, en su “Interludio. Bayardo San Román, narcotraficante,” la crítica logra convencer al lector de sus observaciones al manifestar semblantes entre el relato de Gabriel García Márquez y novelas como *El Divino*,

Comandante paraíso, *La virgen de los sicarios* o *Rosario Tijeras*. “Retratos íntimos de la nación” profundiza en varios aspectos relativos al narcotráfico y su tratamiento en la literatura colombiana: Colombia, el círculo vicioso de la violencia, el capitalismo, la figura de Escobar, la narco-cultura, la homosexualidad, así como la imagen (in)noble de la mujer. Y para terminar, en sus “Reflexiones finales,” la investigadora sintetiza sus notas esenciales expuestas a lo largo del libro. Aborda también el estado de la cuestión de la literatura que da cabida a capos y sicarios haciendo balance de sus clichés y sus logros.

Narcos y sicarios en la ciudad letrada pone patas arriba la narco-novela y la sicarresca y promueve esta literatura, tantas veces tachada de “paraliteratura,” a la categoría del Valhalla de las letras hispanas, al entablar diálogos entre las obras de Vallejo, Franco, Jaramillo Agudelo, Restrepo, Vázquez, o Álvarez Gardeazábal y las de García Márquez o Borges. Este volumen pretende ser una suerte de manual para apasionados y desapasionados de la narrativa del narco donde Venden Berghe se adentra en territorios teóricos desconocidos, e incita al lector a (re)descubrir textos literarios de “dudosa reputación” desde una óptica interdisciplinaria innovadora.